

Actitudes sacerdotales de Jesús:

Carlos J. Díaz Rodríguez

Lo que realmente determina nuestro futuro, son las actitudes que ponemos en práctica, porque si yo llego a una empresa, pegando de gritos e insultando a todo mundo, exigiéndoles que me contraten, porque estudié en las mejores universidades del país, además de quedar como un tonto, posiblemente termine arrestado, por alterar el orden de la oficina. Las actitudes demuestran quiénes somos en realidad, lo cual, a su vez, nos tiene que llevar a responder de una forma más positiva y constructiva a la realidad que nos rodea, aprendiendo de las actitudes sacerdotales que marcaron el itinerario de Jesús.

Cristo, a partir de su sacerdocio, se donó a sí mismo, demostrándolo a través de actitudes y acciones concretas. Cuando se encontraba con un enfermo, sin importar que fuera ciego o leproso, a través de una visión compasiva, se quedaba con él, dándole una parte importante de su tiempo, pues le importaba escuchar a los que eran ignorados y vistos como una carga para la sociedad. Creemos que sólo nos toca dar dinero a los pobres, sin embargo, aunque es un aspecto importante, las actitudes sacerdotales de Jesús, nos llevan más allá, poniendo al servicio de los que sufren, no sólo nuestras aportaciones materiales, sino el hecho de compartir con ellos nuestro tiempo. El mundo sufre porque no siempre hay personas que estén dispuestas a escucharlo, siendo compasivas y misericordiosas como lo fue y sigue siendo Jesús.

La vida de Cristo nos habla de amabilidad, cariño, cercanía, respeto, valentía, audacia, libertad, gratitud, compañía, etc., porque se entregó a sí mismo, para hacernos ver que no todo está perdido, sino que vale la pena asumir sus mismas actitudes sacerdotales, viviendo en la paz que sólo podemos encontrar en Dios. Seamos, como Jesús, en medio de nuestra vida cotidiana, ofrendas sacerdotales, a partir de actitudes congruentes con el Evangelio.